

UNA DINAMICA LIBERADORA

20 de Enero de 2019

Evangelio según JUAN 2,1-11

Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús; y fue invitado Jesús, como también sus discípulos, a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús se dirigió a él:

- No tienen vino.

Jesús le contestó:

- ¿Qué nos importa a mí y a ti, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los sirvientes:

- Cualquier cosa que os diga, hacedla.

Estaban allí colocadas seis tinajas de piedra destinadas a la purificación de los Judíos; cabían unos cien litros en cada una.

Jesús les dijo:

- Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó:

- Sacad ahora y llevadle al maestresala. Ellos se la llevaron.

Al probar el maestresala el agua convertida en vino, sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), llamó al novio y le dijo:

- Todo el mundo sirve primero el vino de calidad, y cuando la gente está bebida, el peor; tú, el vino de calidad lo has tenido guardado hasta ahora.

Esto hizo Jesús en Caná de Galilea, como principio de las señales; manifestó su gloria, y sus discípulos le dieron su adhesión.

Ψ Ψ

El evangelista Juan no dice que Jesús hizo "milagros" o "prodigios". Él los llama "señales" porque son gestos que apuntan hacia algo más profundo de lo que pueden ver nuestros ojos. El texto indica, que había, unas tinajas de piedra

vacías destinadas a contener el agua de la purificación, seis en total. Pero están secas. Este símbolo, indica la sequedad en que se encuentra el modelo religioso judío. En la visión de los primeros cristianos, que acabaron separándose del judaísmo, la ley judía, antes que ayudar, terminó dificultando la relación de Dios con su pueblo. Ese modelo de ley creaba con Dios una relación difícil y frágil, mediatizada por ritos fríos y carentes de sentidos.



Son llenadas de agua cuando Jesús lo ordena. Al estar llenas, las tinajas que no prestaban ya ningún servicio, más bien estorbaban en la vida normal de la gente, permiten una nueva manifestación del proyecto de Jesús: el agua es convertida en vino. ¿Qué nos indica esa señal? La ritualidad, el legalismo, la norma fría y vacía, es trasformada en vino, símbolo de la alegría, de la fiesta de la llegada del tiempo nuevo del Reinado de Dios.

Tenemos que acabar, con los sistemas religiosos deshumanizantes, para lograr entrar en la dinámica liberadora, incluyente y festiva que Jesús inauguró. Para comunicar la fuerza transformadora de Jesús no bastan las palabras, son necesarios los gestos, no se trata sólo de hablar, predicar o enseñar; menos aún, juzgar, amenazar o condenar. Es necesario actualizar, con fidelidad creativa, las señales que Jesús hacía para introducir la alegría de Dios entre la gente de su tiempo.

FIESTA

Una fiesta, creer en Ti es una fiesta.
¿Qué es la vida sin fe? ¿Qué mediocre aventura,
qué gris pasar hacia morir, que sin sentido?

En esta esclavitud de querer siempre más,
de estar preso de mil necios deseos,
de envidiar, codiciar, humillar, disfrutar siempre más
hasta la muerte, suprema esclavitud,
en esta esclavitud, pensar en Ti
como Libertador, ¡qué alivio, Dios, qué alivio!

Pero Tú eres el vino de la boda y el agua del desierto.
La luz del caminante,
perdido a media noche, eres la senda
descubierta con júbilo
entre las zarzas del bosque impenetrable.

Una gota de Jesús en la tinaja de piedra de mi vida
me cambia en vino el agua sosa
de tener que vivir.

Sé para qué trabajo, por qué sufro,
sé que mis ojos sólo ven la materia, pero hay más,
que no se encorva mi cuerpo hacia la muerte
sino que va anunciando que estoy cerca de Casa.
Sé que todas las cosas que no entiendo
tienen sentido, y lo sabré algún día.

José Enrique Galarreta

Oración comunitaria

*Oh Padre-Madre de todos los pueblos,
que de muchas maneras te has comunicado
desde siempre con la Humanidad. Para
nosotros, ha sido Jesús la gran "señal" que nos
ha permitido acceder a ti. Que abramos
nuestros ojos y nuestra mente, para que
también nosotros seamos para los demás señal
de amor y de alegría, de esperanza y de
agradecimiento. Hasta que un día nos
reunamos todos los Pueblos en tu presencia,
nuestro hogar definitivo, contigo.*

REFUGIADOS



¡Qué inhumanidad y la indiferencia no
tengan la última palabra! Que los sonidos
de las bombas, los gritos se acallen y
resurjan la paz, el diálogo y el respeto.
Que la libertad rompa las cadenas que la
atan. Que las diferencias no sean
expresión de racismo y xenofobia sino de
diversidad, encuentro y enriquecimiento.
Que el yo lo sustituyamos por el
nosotros. Que el odio, la ambición, la
codicia, la soberbia, el egoísmo, la
violencia y el narcisismo dejen de anidar
en nuestro corazón y en nuestro
pensamiento y sepamos sacar lo mejor y
caminemos por sendas de justicia,
fraternidad y compartir nuestras vidas,
sin rivalidades ni enemistades. Que la
brutalidad y la crueldad den paso a la
humanidad, la ternura, la cercanía y la
bondad.

Nunca es tarde para amar, luchar y
soñar.

Joaquín Sánchez

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuáles son las señales de Dios hoy?
¿En qué lugares se convierte el agua
en vino?
- ¿Pueden creer en las palabras que
digamos si no ven algo práctico que
las confirmen?
- ¿Es nuestra vida un signo de alegría
o de tristeza y miedo?